



REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 70-71.

Asia Central. Área emergente en las relaciones internacionales

Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área
generadora y de aplicación de políticas

Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas

Actores, política y seguridad

Nora Sainz Gsell*

RESUMEN

El presente trabajo aborda la región de Asia Central a partir del análisis de las características de la inserción internacional del área en su conjunto y de las repúblicas ex soviéticas que la forman. De manera general, se pretende analizar la evolución de Asia Central de región periférica a área generadora de conductas y de aplicación de políticas por parte de los actores internacionales. En la primera parte del estudio se menciona una serie de particularidades de las repúblicas que han determinado las relaciones en la región –orden centroasiático– y de la región con el exterior; se señalan aspectos geohistóricos y económico-estratégicos. En la segunda, se examina, desde las singularidades de la política interna, la política internacional de las repúblicas en la posguerra fría. Y, en la tercera, se analizan, en función de las peculiaridades mencionadas, las políticas que el área y cada Estado han generado en los actores internacionales tanto regionales como mundiales y que han transformado la región de periférica a geopolíticamente emergente.

Palabras clave: Asia Central, relaciones internacionales, política regional, crisis, actores

Desde el fin del bipolarismo y, particularmente después del 11 de septiembre de 2001, Asia Central se ha convertido en un área significativa en las relaciones internacionales,

*Profesora Titular de Relaciones Internacionales. Universitat Autònoma de Barcelona
Nora.Sainz@uab.es

tanto por su situación estratégica, centralidad y vía de comunicación entre diferentes civilizaciones (china, iraní, india, rusa) y regiones (Eurasia, Oriente Medio, Asia Meridional), como por su calidad de espacio de “gran juego”¹, generador de políticas por parte de los actores internacionales, tras el vacío de poder dejado por la desaparición de la Unión Soviética. El presente trabajo aborda Asia Central y analiza las características de la inserción internacional de las repúblicas ex soviéticas que la constituyen –Kazajistán, Kirguizistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán²– y cómo ésta se ha llevado a cabo en un mundo en constante cambio. La elección del tema de estudio responde a diferentes razones: a) constituye una cuestión significativa de análisis, ya que permite observar las relaciones que el área en su conjunto y cada una de las repúblicas por separado generan en el marco de la nueva política internacional; b) en su calidad de espacio de “juego”, en la zona se encuentran implicados y participan competitivamente todo tipo de actores, desde potencias y organizaciones internacionales a grandes transnacionales; c) el caso posibilita examinar la estrecha vinculación que existe entre la situación interna de las repúblicas centroasiáticas y la formulación de sus políticas exteriores, es decir, cómo las entidades estatales han estructurado sus relaciones internacionales en función de los déficit de seguridad que poseen; d) porque la conducta de los actores y las políticas formuladas evidencian una vuelta a políticas clásicas de poder, de ejercicio de poder (Naumkin, 1994) y, particularmente, de lucha por el control de los recursos energéticos presentes en el área, que lleva a hablar, desde la disciplina de las relaciones internacionales, de una vuelta a la geopolítica³ clásica tanto en la praxis como en la teoría (Reiter, 2001), especialmente a partir del 11-S. De manera general, se pretende analizar la evolución de Asia Central de región periférica a área generadora de conductas y de aplicación de políticas. A tal fin, se ha sistematizado el estudio abordando tres cuestiones. La primera hace mención a una serie de características de las repúblicas que han determinado las relaciones en la región –orden centroasiático– y de la región con el exterior; se señalan particularidades geohistóricas y económico-estratégicas. La segunda aborda desde las singularidades de la política interna a la política internacional de las repúblicas en la posguerra fría. La tercera se centra, en función de las peculiaridades mencionadas, en examinar las políticas que el área y cada Estado han generado en los actores internacionales tanto regionales como mundiales.

ASIA CENTRAL: CARTOGRAFÍA DE LA REGIÓN

Geografía, historia, política

Tal como señala Stride en este monográfico, la geografía define a Asia Central como esa inmensa zona comprendida al este y al sur por las montañas de Tian Shan,

de Pamir y del Elbrouz, al oeste por el mar Caspio y al norte tiene la característica fundamental de no tener fronteras naturales. Ninguna barrera se interpone entre las estepas kazajas y las planicies rusas, lo que es significativo en términos geopolíticos, ya que parte de la colonización y de la movilización de personas vendrá del norte y del oeste. El área reúne diferentes paisajes. El de las montañas habitadas por poblaciones seminómadas al norte (kirguizos, kazajos) y por sedentarios al sur (tadzhikos). El de las cuencas de dos grandes ríos, el Amu Darya (al sur) y el Syr Darya (al norte), en donde floreció una rica civilización urbana, de origen persófono, en ciudades como Samarcanda y Bujará, el corazón histórico de Asia Central. El de las estepas (conocido como arco de las estepas), que se extiende de la frontera de Irán a Mongolia, poblado por tribus antiguamente nómadas, hoy sedentarizadas de turkmenos (al oeste) y de kazajos (al norte y al sur). El rasgo más sobresaliente de la zona es su completo aislamiento de la influencia oceánica que ha condicionado tanto el territorio y su explotación como la inserción política y económica de la región (Balland, 1997).

Históricamente, Asia Central ha desempeñado dos funciones distintas y hasta cierto punto contradictorias (Hambly et al, 1985). Por una parte, la aridez predominante y la falta de vías de comunicación la han convertido en un elemento de separación entre las civilizaciones que se ubican en su periferia (iraní, china, india, rusa). Por otra, ha sido un nexo débil, pero nunca roto, a través del cual esas civilizaciones adquirieron conocimiento unas de otras y establecieron comunicaciones entre ellas. La zona ha sido lugar de paso en la antigua Ruta de la Seda y de encuentro de civilizaciones, el del mundo persa y el turco de las estepas. A pesar de haber estado en contacto con las regiones que la rodean, el hecho es que Asia Central ha sido una zona del mundo relativamente impenetrable a las presiones exteriores⁴.

Políticamente, la dominación rusa de la región comenzó en el siglo XVIII y se realizó en dos tiempos y con modalidades diferentes (Roy, 1997). Primero, hacia las estepas del actual Kazajstán, de forma lenta, progresiva y relativamente pacífica (1713-1899), mediante la firma de una serie de tratados con los clanes y hordas kazajas (se aseguró la defensa rusa frente a posibles invasiones desde Mongolia mediante una línea de fortificaciones), lo cual produjo una *rusificación* de la zona. Segundo, hacia el sur, hacia la Transaxonia, llamada en la época Turkestán. A diferencia del caso anterior, Rusia debió enfrentarse a los intereses del Reino Unido, presente en la India y “valedora” del mundo musulmán⁵. El dominio ruso se consolidó mediante la lucha, la creación de protectorados y la anexión (Kokand en 1876; el emirato de Bujará en 1868; Jiva en 1873, etc.). En esta región la presencia rusa no modificó las estructuras sociales tradicionales. A diferencia de lo que sucedió en el Cáucaso, la colonización rusa en Asia Central se realizó con más facilidad. En la época soviética se puso en práctica una política que consistió en fraccionar el conjunto turco-musulmán en distintas unidades administrativas, y no fue hasta 1936 que se estableció el mapa definitivo de la zona.

Las decisiones de Moscú estuvieron encaminadas siempre a evitar cualquier proyecto unitario en Asia Central⁶. Las repúblicas se diseñaron de forma artificial, y un mismo grupo étnico quedó fraccionado en las diferentes repúblicas (por ejemplo, para debilitar a Tadzhiistán, Samarcanda y Bujará con mayoría de población tadhika, quedaron en territorio de Uzbekistán). La perestroika no se vivió en Asia Central de la misma manera que en el resto del espacio soviético, y los procesos de independencia en 1991 no fueron iniciados por los dirigentes políticos locales, se produjeron por la propia desintegración de la Unión Soviética (no existieron grupo o formaciones nacionalistas que luchasen contra el “poder central” o “colonizador”)⁷. Las repúblicas centroasiáticas apoyaron el golpe de Estado de agosto de 1991 que, entre otros objetivos, pretendía evitar dicha desintegración⁸.

Economía, estrategia y reparto de recursos

La dimensión económico-estratégica de Asia Central está determinada por la existencia de importantes reservas de petróleo y de gas en el mar Caspio (véase artículo de Mañé). Tanto es así, que cada vez es más frecuente hablar de la existencia de un “complejo relacional geoeconómico-estratégico de seguridad” constituido por Cáucaso-mar Caspio-Asia Central (Sainz Gsell, 2003). En consecuencia, el control de las reservas, de la producción y de las rutas de salida de los recursos energéticos presentes constituye, quizás, la cuestión más importante en la región. De las antiguas repúblicas soviéticas vinculadas al Caspio, Azerbaidzhán, la Federación Rusa, Kazajstán y Turkmenistán son las repúblicas kazaja y azerí las que disponen de mayores reservas potenciales de petróleo, y la turkmena de gas. El gran tema respecto a los recursos es el de las vías de evacuación, es decir, la construcción de oleoductos que permitan la salida y comercialización del petróleo. El tema constituye el núcleo duro de las relaciones y de las rivalidades entre las potencias regionales y mundiales (Yakemtchouk, 1999). Para los países productores –Kazajstán, Azerbaidzhán, Turkmenistán– la evacuación del petróleo y del gas se convierte en una cuestión vital, ya que han diseñado una política económica basada en la explotación de su potencial energético (Roberts, 1996). El transporte de cantidades importantes de crudo y la construcción de oleoductos y de gasoductos constituyen elementos prioritarios en la agenda de negociaciones con sus vecinos, tanto para lograr estabilidad en las zonas en conflicto como para obtener el “permiso” de paso. Para los países por cuyos territorios (Georgia, Turquía, Federación Rusa, Irán, China) salen al mercado mundial el petróleo y el gas de la región, el derecho de “paso” sirve, a la vez, como baza negociadora y como elemento de presión frente a los productores⁹.

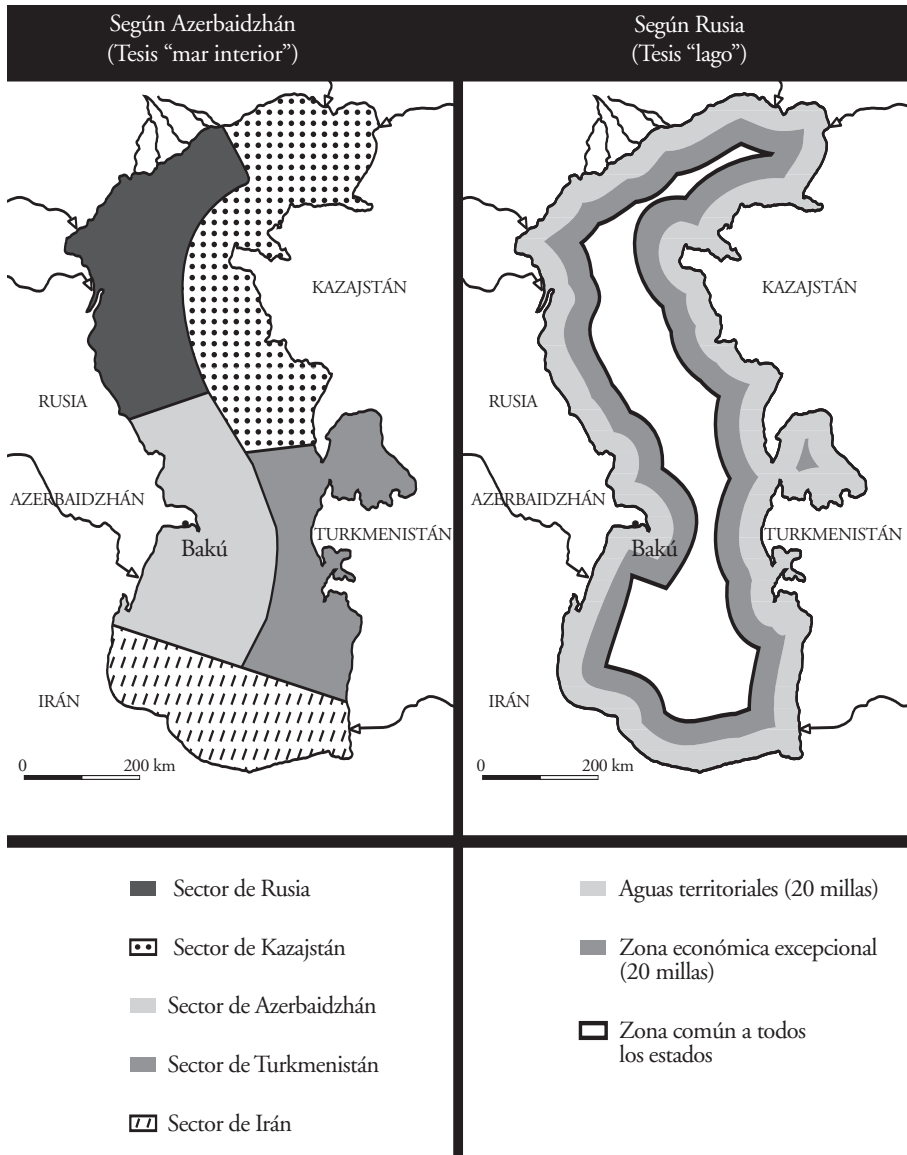
En este “gran juego” de los hidrocarburos hay dos aspectos a tener en cuenta y que también son utilizados como instrumentos políticos. Uno es el volumen real de las reservas existentes de petróleo y gas, ya que se pretendía presentar el área como un posible recambio al Golfo Pérsico (los gobiernos kazajo, azerí y estadounidense, por ejem-

plo). En este sentido ha habido una tendencia a exagerar las cifras respecto a los recursos energéticos. Así, mientras en 1995 se situaban las reservas potenciales de petróleo en el 16% de las mundiales, a finales de 1998, se colocaban en torno al 3%¹⁰. Respecto al gas, ha sucedido algo similar, y las reservas se han situado, actualmente, en el 4% de las mundiales. Estas cifras y estimaciones evidencian que la cuenca del Caspio no puede ser considerada, como se pretendía hacer ver (Vidal-Folch, 1998), un sustituto de las reservas de Oriente Medio y el Golfo Pérsico. Lo que sí hay que resaltar es el valor estratégico de la cuenca, ya que cerraría el llamado “arco de petróleo” (Oriente Medio-Golfo Pérsico-Asia Central) cuyo centro es Irak. El otro aspecto es el entramado de las rutas y de los principales inversores, que da una idea acabada de la complejidad de la cuestión (Forsythe 1996). La primera de las rutas es la llamada vía rusa que ha ejercido un cuasimonopilo para la salida del petróleo azerí, pero que ha sufrido directamente las consecuencias (sabotajes) de las guerras en Chechenia. Respecto a la salida del petróleo kazajo, la vía rusa de Tengiz-Novorosisk es el mayor proyecto en la zona (implica la participación de las más importantes empresas transnacionales: Chevron, Lukoil, Statoil, Delta, Kazah State Oil, Impex, Japex y Mitsubishi Oil). La segunda es la vía transcaspiana, llamada también vía turca, que saca el petróleo del Caspio, sorteando el territorio ruso y pasando por Georgia y Turquía (inaugurada en mayo de 2005). Es la vía privilegiada por Estados Unidos y en la que empresas de esa nacionalidad (Amoco, Unocal, Exxon y Pensoil) controlan más del 50% de la extracción del petróleo azerí (el consorcio dirigido por British Petroleum, controla el 30% restante) (Bonet, 2005). La tercera es la vía iraní o vía sur. Es la más “racional” desde el punto de vista económico y la más corta, ya que coloca el petróleo kazajo y el gas turkmeno directamente en el Golfo Pérsico, pero no cuenta con el beneplácito estadounidense. Se ha proyectado una variante de esta vía, por Afganistán (país fronterizo con Tadzjikistán), denominada vía paquistaní, que tras pasar por Pakistán llegaría a la India. La vía paquistaní, previo paso por Afganistán, contempla la posibilidad de construir un oleoducto y un gasoducto que sería ampliable hasta la India. Esta vía ha sido sopesada por Estados Unidos y los gobiernos de Japón, de la República de Corea y de Pakistán. La cuarta ruta es la china, oriental o Ruta de la Seda, cuyo objetivo es extraer el petróleo kazajo para colocarlo en los puertos de China y Japón del Pacífico; es el gran proyecto de la empresa china (CNP).

A la explotación de los recursos hay que sumar un tema significativo en materia internacional: la controversia entre los países ribereños, según se considere al Caspio un lago o un mar interior. Hasta 1991, el usufructo fue regulado por los tratados firmados entre la URSS e Irán, que determinaban el estatuto jurídico del Caspio como lago, regido por los tratados bilaterales de 1921 (cooperación y amistad), de 1935 (establecimiento y comercio), este último reemplazado por el de 1940 (comercio y navegación); y la legislación interna de cada Estado. Se regulaba la explotación de recursos

sin delimitar, de forma clara, las fronteras marítimas (Uiboppuu, 1995). La aparición de nuevos estados (Azerbaiján, Kazajistán y Turkmenistán) que tienen costa sobre el Caspio y la utilización de los recursos generó conflictos a la hora de consensuar el estatuto del mar, puesto que no estaban de acuerdo con los derechos de disfrute que otorga la calidad de lago (acordada en el contexto de Guerra Fría). La tesis-lago (principio de condominio), que sostienen la Federación Rusa e Irán, implica una explotación concertada de recursos sin que ninguna de las partes tenga derecho de propiedad en exclusiva más allá de la zona de las diez millas marítimas de sus costas (a partir de dicha zona se deberán explotar los recursos sobre la base de un acuerdo común). La tesis-mar interior (principio del reparto), apoyada por Azerbaiján, Kazajistán, y en menor medida Turkmenistán, supone la distribución de las aguas en diferentes categorías (aguas territoriales, plataforma continental, zona económica exclusiva, etc.). Así, los derechos de los ribereños se determinarían según la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CNUDM) –abierta a la firma en 1982 en Montego Bay y que entró en vigencia en 1994–; sin embargo, el problema radica en que sólo una de estas repúblicas (Rusia) ha ratificado dicha Convención. La tesis “mar interior” es apoyada abiertamente por Estados Unidos, el primer inversor en la región, que tampoco ha firmado la CNUDM. A lo largo de estos años se ha tratado de encontrar una solución multilateral al conflicto, sin éxito. Ejemplos en este sentido son, por un lado, la propuesta conjunta ruso-azerí-kazaja (2003) para dividir el fondo del Caspio en sectores nacionales (siguiendo el trazado de la “línea mediana modificada”, mientras las aguas superficiales siguen siendo propiedad común de los estados ribereños) que es la que permite la extracción en la actualidad, rechazada por Irán, claro perdedor en términos de porcentaje de usufructo por sectores nacionales (aproximadamente, el 13%, frente al casi 20% de los demás); por otro, los acuerdos bilaterales entre Kazajistán y Rusia (1998) con arreglo a la “línea mediana” y entre Rusia y Azerbaiján (2001) sobre el mismo principio. La polémica mar-lago complica aún más las relaciones en el área y las posibilidades de una pronta solución siguen siendo muy remotas¹¹.

Mapa 1. “Reparto” del mar Caspio



Fuente: *Asie Centrale. L'indépendance, le pétrole et l'islam*, Le Monde/Marabout, 1998

LAS REPÚBLICAS CENTROASIÁTICAS EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Población y evolución política

Las repúblicas que constituyen Asia Central abarcan una superficie de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados (casi ocho veces la extensión de España). La cuantía de su superficie contrasta con la escasez de población y su distribución, apenas unos cincuenta millones de habitantes (diez más que España), y destaca la diferencia demográfica entre el Estado más extenso y escasamente poblado (con una densidad de 6 hab/km²), Kazajstán, y el más pequeño en superficie Tadjikistán, el segundo más densamente poblado (45 hab/km²). El factor demográfico, como elemento de presión, desempeñará un papel significativo en las relaciones tadjikas con sus vecinos, especialmente con Uzbekistán (62 hab/km²). La existencia de centenares de nacionalidades (Choukourof, 1994) se refleja en la composición de la población, con presencia importante de minorías, en algunos casos, de más o casi un tercio de la población del Estado en que residen (rusos en Kazajstán y Kirguizistán y rusos y uzbekos en Tadjikistán).

La mayoría de los habitantes son de confesión islámica, musulmanes suníes, con presencia de minorías chiíes (ismaelitas). Una vez finalizada la Guerra Fría, la región ha sufrido un importante proceso de reislamización (Kepel, 2000). A la existencia de un islam oficial, muy controlado por las autoridades, que existía durante la época soviética y que se mantiene en la actualidad, hay que sumar la presencia de un islam radical (Rashid, 2002a), que si bien es minoritario en el conjunto de las repúblicas, ha tenido una importante actividad y participación política (Rashid, 2000b). La presencia del islamismo radical es manifiesta en Tadjikistán, Uzbekistán y Kirguizistán¹².

De manera general, se puede afirmar que la transición política (véase el texto de Djalili y Kellner) se desarrolló en la práctica como una tentativa de salida del modelo soviético. Los intentos de construcción de una soberanía e identidades nacionales se han hecho, progresivamente, contra el período soviético, sobre el reforzamiento del grupo étnico titular del nombre del país (con exclusión de las minorías) y el rechazo hacia la lengua del “colonizador” (políticas de desrusificación)¹³. Sin embargo es difícil construirlas. Las repúblicas centroasiáticas, a diferencia, por ejemplo, de las del Cáucaso, Georgia, Armenia, Azerbaidzhán, no pueden referirse a su pasado presoviético, como entidades estatales, ya que su organización se basaba en kanatos y federaciones tribales, modelos lejanos al del Estado moderno. Para algunos especialistas, la situación es similar a la de los estados africanos surgidos de la descolonización (Djalili, 2001). Políticamente, hay continuidad en el modelo de administración estatal: se man-

tiene la centralización y las entidades autónomas son cada vez menos autónomas, se habla de “estados clónicos” de la Unión Soviética, las élites dirigentes y son las mismas del régimen soviético. La evolución de las repúblicas se ha decantado hacia regímenes autoritarios o semiautoritarios con el predominio de un partido único, y el papel preponderante del personalismo presidencial (culto a la personalidad, Islam Karímov en Uzbekistán y Nursultán Nazarbáyev en Kazajstán; presidentes casi vitalicios como Saparmurad Niyazov en Turkmenistán).

Respecto a la situación socioeconómica, las repúblicas centroasiáticas heredaron una mala situación de la época soviética¹⁴, ya que esta zona era, en general, la más pobre de la antigua Unión Soviética. Los cinco estados se mantuvieron al margen del proceso industrializador (sólo se instalaron algunas industrias químicas y pesticidas altamente contaminantes) y se dedicaron a la producción de materias primas, en especial el algodón, que como monocultivo histórico ha generado una sobreexplotación y degradación de la tierra con nefastas consecuencias para el medio ambiente (uso indiscriminado de recursos hídricos, desertización, salinización del suelo, etc.), siendo el mar de Aral el caso paradigmático de destrucción ecológica¹⁵. A lo apuntado hay que sumar otras cuestiones que contribuyen a degradar aún más la calidad de vida en la región. Por una parte, la contaminación de origen nuclear, ya sea como producto de los ensayos nucleares (atmosféricos y subterráneos) realizados (Kazajstán, era un Estado con armas nucleares en el marco de la URSS), el almacenamiento de residuos radioactivos (Kirguizistán) o de la explotación de minas de uranio (Tadzhikistán); por otra, la contaminación derivada de las pruebas de armas bacteriológicas (la isla de Vozrozhdeniye, en el centro del mar de Aral, entre los territorios de Kazajstán y Uzbekistán, era la sede del más importante complejo de producción de las mencionadas armas).

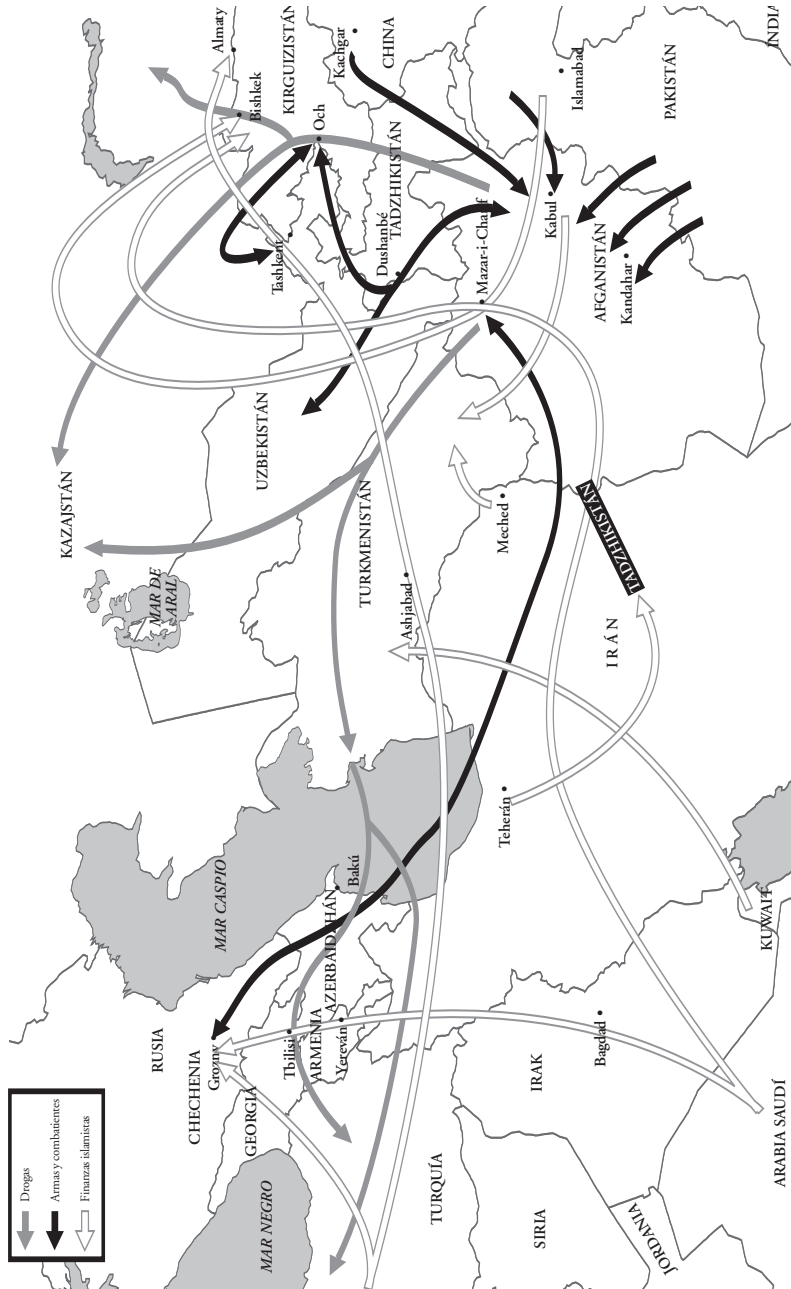
Tanto el modo de producción económico como la degradación ecológica han afectado fundamentalmente a la población en términos de desarrollo. En este sentido, y a principios del siglo XXI, la mayor parte de los habitantes del área vive por debajo del umbral de la pobreza (Tadzhikistán, 83%; Kirguizistán, 50%; Turkmenistán, 48%; Kazajstán, 43% y Uzbekistán, 23%) (véase artículo de Spoor). Existe una escasa y a veces nula asistencia educativa y sanitaria (la contaminación y degradación ambiental es el origen de numerosas enfermedades) si se compara a la existente en la época de la Unión Soviética¹⁶.

Las repúblicas centroasiáticas también sufren el impacto del crimen internacional organizado. La región se ha convertido en zona de paso y de distribución de la droga procedente de Afganistán, el gran productor de la región¹⁷. Tadzhikistán es el primer escalón en el tránsito de las rutas de salida de opio (afgano) y de heroína (pakistaní y afgana), así como de entrada de contrabando de productos químicos, procedentes del resto de países del área, para el refinado del opio. En los últimos años Tadzhikistán y Kirguizistán se están convirtiendo en significativos productores de opio. Entre los gru-

pos mafiosos presentes –georgianos, chechenos, azerís, chinos, italianos– son los rusos, con vínculos en Afganistán desde la época soviética, los que controlan, en general, las redes de distribución y transporte de la heroína por Asia Central, Federación Rusa y Estados Bálticos (conocida como Ruta de la Seda), para ser distribuida por Europa (Rashid, 2002a). Existen también otras rutas de salida de la droga afgana, como la de los Balcanes (a través de Irán y Turquía), con la variante turkmena (vía Irán). Vinculados a la producción y al tráfico de drogas, aparecen temas con gran trascendencia *político-económica*: la corrupción e implicación de autoridades, funcionarios, policía y fuerzas armadas en el narcotráfico y en el blanqueo de dinero; y *social*: el tráfico de drogas aparece como medio, a veces el único, de subsistencia, y el consumo de estupefacientes por parte de la población local se está convirtiendo en un verdadero problema (propagación del sida, prostitución, etc.). Cabe mencionar también, dentro del crimen organizado, el tráfico de armas del que la región, no ha sido ajena, dada su calidad de epicentro de los grandes conflictos, Afganistán, Tadzhhikistán, Cáucaso, que han tenido lugar en la posguerra fría.

Las características apuntadas, como la presencia del islamismo radical, la existencia de minorías que reivindican representación gubernamental, los regímenes autoritarios, junto al deterioro creciente de las condiciones sociales, el desarrollo limitado por la “criminalización” –mafias, tráfico de drogas y armas– de la economía, paro crónico, etc., contribuyen a la debilidad de la legitimidad del Estado en Asia Central.

Mapa 2. Principales flujos transfronterizos en Asia Central



Inserción internacional

Respecto a la inserción internacional, las repúblicas centroasiáticas han estructurado sus relaciones internacionales en el ámbito de la economía, de la política y sobre todo de la seguridad¹⁸ en función de tres cuestiones:

– Las *carencias* o déficit que presentan, como la falta de recursos para la explotación de materias primas; insuficiente capacidad militar en casos como el tadjiko, el kirguizo y el turkmeno; inexistencia de medios y preparación ante graves situaciones medioambientales –contaminación, desertización–; escasez de experiencia y de burocracia diplomática;

– La noción de “*amenazas*” e inseguridades, particularmente el islamismo radical y el terrorismo;

– La percepción de *intereses divergentes* entre ellas, surgidos de las diferencias geopolíticas (ya sean geográficas –estados centrales, Uzbekistán, frente a periféricos, los cuatro restantes–; o del hecho de con qué estados se comparte frontera: Kazajistán con Rusia y China; Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán con Tadjikistán, por ejemplo); medioambientales (especialmente de acceso a recursos, agua, Kirguistán y Uzbekistán; petróleo y gas, los ribereños al Caspio); y de dimensión de los estados (población y extensión). Sin embargo frente a problemas comunes no han puesto en práctica gestiones comunes; ha habido una resistencia a la gestión multilateral y han prevalecido las divergencias.

Una breve descripción de la situación de cada una de las repúblicas ayuda a comprenderlas. Kazajistán, el más extenso de los países, tiene unas relaciones privilegiadas con la Federación Rusa, Estado con el que comparte casi 7.000 kilómetros de fronteras, siendo ésta la mejor garante de su inmenso territorio. La presencia de minorías rusas no ha sido un tema de conflicto entre Moscú y Astaná, ya que el Gobierno kazajo ha tenido cierta política de respeto y tolerancia hacia estos grupos minoritarios. Uzbekistán es la primera potencia militar en Asia Central. La inestabilidad de sus vecinos, Afganistán y Tadjikistán y la presencia de movimientos islámicos explican la prioridad dada por este país a la defensa. En política exterior sus relaciones con Moscú han oscilado de un progresivo distanciamiento (en materia política y militar), particularmente a partir del 11-S y aproximación a Washington, a un acercamiento estratégico desde finales de 2004. A pesar de las diferencias, han existido siempre importantes contactos comerciales, ya que el principal mercado hacia donde se orientan las importaciones y las exportaciones uzbe- kas es el ruso. Turkmenistán es el Estado más “cerrado” al exterior y mantiene un estatus de neutralidad. Las relaciones con Moscú y el resto de las repúblicas de la región no son fáciles (su aislamiento repercute en la adopción de cualquier tipo de iniciativa regional); pero sí son fáciles con Teherán. Este “país del gas” tiene a Estados Unidos como el primer inversor. Tadjikistán tiene unas relaciones privilegiadas con Rusia, que es el que asegura la defensa del país. Su política está profundamente afectada por lo que sucede en Afganistán. Kirguistán ha sido reconocido como el Estado más democrático de los

cinco, y su economía está estrechamente vinculada a Rusia con la que mantiene vínculos políticos. Moscú aparece como “garante” frente a China, su vecino más importante, cuyas relaciones se han visto afectadas por la presencia militar estadounidense en territorio kirguizo (a raíz de la guerra en Afganistán).

En política exterior, las repúblicas, por separado, han orientado y buscado la cooperación con potencias regionales y mundiales; y con organizaciones internacionales que supliesen los “déficit de seguridad” apuntados (Atabaki y O’kane, 1998). Así, las cinco, que se han insertado de forma progresiva en el marco del multilateralismo de ámbito universal, forman parte de Naciones Unidas, del sistema institucional de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y de la mayor parte de organismos de la ONU. En el plano regional se muestra una mayor actividad en cooperación, ya sea por iniciativa propia o promovida por otros actores (Bremmer y Bailes, 1998), no exenta de complejidad y de dificultad. En este sentido, todas forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), espacio de cooperación política promovido desde Moscú, que integra a doce de las ex repúblicas soviéticas (no participan las bálticas), y en materia de seguridad militar, a excepción de Turkmenistán (que proclamó su neutralidad en política internacional), Ucrania y Moldova, firmaron el Tratado de Seguridad Colectiva (Tashkent) en 1992. Dicho Tratado (del que en 1999 se retirarían Azerbaidzhán, Georgia y Uzbekistán) ha permitido la presencia militar de la Federación Rusa, de forma permanente en Tadjikistán con un doble objetivo, asegurar el control y la defensa de la frontera más incierta de la CEI, la que tiene con Afganistán, por un lado, y la estabilidad del Estado tadjiko, por otro. En esa línea y para consolidar sus relaciones de seguridad en 2002 se decide, sobre la base del Tratado, crear la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)¹⁹, que se convierte en la primera organización formalizada de seguridad en la posguerra fría. Sin embargo, en los últimos años, Kazajistán, Uzbekistán y Kirguizistán han reorientado sus políticas de seguridad y defensa militares hacia otros actores que también aparecen como “garantes” frente a las amenazas. Es el caso de Estados Unidos y la Alianza Atlántica, a través de la participación en el Consejo de Cooperación Euroatlántico y de la Asociación para la Paz, a la que Tadjikistán ha sido el último Estado en incorporarse en 2002. En materia de seguridad, ha habido, desde el 11-S, una clara “relocalización” de Asia Central, desde la periferia al centro, en los intereses estratégicos de Washington y de otros actores, que no sólo afecta al escenario geopolítico, sino que también otorga a las repúblicas cierto margen de acción y de maniobra que repercute en las relaciones regionales. Así, Uzbekistán ha mantenido una política constante para establecer, promover o participar en espacios de cooperación que contrarrestasen la influencia rusa en la zona y que le asegurasen cierto liderazgo como ha sido el caso del GUUAM (foro político-económico que agrupa a Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaidzhán y Moldova), que aparece como una agrupación de “contrapeso” al poder ruso y da indicios de los intentos del Gobierno de Tashkent de “diversificar” sus rela-

ciones en el marco de la CEI²⁰. Por su parte, Kirguizistán, Tadzhiqistán y Kazajistán (Estado que puede ser considerado el gran rival de Uzbekistán) han hecho frente común a la posible supremacía uzbeka, y han favorecido iniciativas en las que actores regionales ejerzan el liderazgo, la mencionada OTSC, o reforzando su cooperación bilateral con Estados Unidos (gobiernos kazajos y kirguizo).

En materia económica, se han vinculado con otros estados de la CEI, a través de agrupaciones subregionales como la Comunidad Económica Euroasiática (CEE), creada en 2001 por Kazajistán, Kirguizistán, Tadzhiqistán, Rusia y Belarús; o la Organización de Cooperación Centroasiática (OCC), establecida en 2001, por las repúblicas centroasiáticas, excepto la turkmena.

Fuera del ámbito ex soviético, las cinco se han incorporado a la Organización de Cooperación Económica (OCE), espacio producto de la Guerra Fría, donde cooperan con Irán, Pakistán, Turquía, Azerbaidzhán y Afganistán (mundo musulmán no árabe), así como también a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), el “interlocutor” del mundo islámico, especialmente después del 11-S. Hay que mencionar la participación de las repúblicas en uno de los espacios del nuevo regionalismo (foros flexibles, heterogéneos y escasamente burocratizados), como es el caso de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS). En la OCS hay que destacar, por un lado, los estados que la integran, es decir la participación junto a las repúblicas centroasiáticas (menos Turkmenistán) y Rusia de China, un actor significativo para el área y que hasta entonces había mantenido una política de aislamiento. Por otro lado, la agenda de la OCS, que incluye cuestiones y litigios fronterizos (chino-kazajo y chino-kirguizo), y temas como terrorismo, separatismo y tráfico de drogas.

Las políticas de cooperación constituyen, a su vez, como se analiza más adelante, la ocasión para la intervención y la formulación de políticas de potencias como Rusia, Turquía, Irán y Estados Unidos. Intervenciones que pueden ser leídas, también como manifestaciones de una lógica neoimperialista, en el caso ruso; de una estrategia pan-turquista, en el turco; de un movimiento panislamista, en el iraní; o de una voluntad hegemónica mundial, en el estadounidense, siendo Asia Central el espacio de aplicación y de confrontación de esas políticas.

ASIA CENTRAL Y LOS ACTORES INTERNACIONALES

Potencias

Como zona de “gran juego”, Asia Central es una generadora de políticas (Ferdinand, 1996) por parte de los actores internacionales, especialmente estados y organizaciones

internacionales en el marco de la Nueva Europa²¹ y del sistema internacional (Karam, 2002), situación que se profundiza a partir del 11-S, ya que permite que se produzca un “reacomodamiento” de políticas de esos actores. Las potencias regionales constituyen el primer grupo de actores que se aborda. Para las principales potencias –Federación Rusa, Irán y Turquía– el complejo Cáucaso-mar Caspio-Asia Central constituye su “zona natural de influencia”. Para Rusia, subrogadora en algunos ámbitos del poder de la Unión Soviética, Asia Central se inserta en su diseño de política exterior dentro de lo que se conoce como el ámbito del “extranjero cercano” o zona de vital influencia (Dawisha, 1995). Los objetivos que Moscú persigue en este ámbito son: el afianzamiento de una zona de influencia que ponga freno a la expansión de otras potencias regionales (Irán y Turquía); la preservación de una situación de dominación económica (control de recursos, por ejemplo); hacer frente a eventuales amenazas exteriores (fundamentalismo islámico); y proteger los derechos de los rusos residentes en los países que conforman el área del extranjero cercano, la actual CEI. Para el ejercicio de su política hacia la zona, la Federación ha utilizado “instrumentos” tales como la creación de un sistema de solidaridad militar (Tratado de Tashkent, que no ha dado los resultados deseados); la percepción común de las “amenazas” a la seguridad y a la estabilidad en el área, esencialmente el fundamentalismo islámico (la idea de Moscú es que Asia Central se convierta en una zona tampón); y una política económica activa con las repúblicas (Tinguy, 2001) especialmente desde la llegada de Putin al poder (por ejemplo, el establecimiento de la CEE en 2001). En sus relaciones con las distintas repúblicas se puede destacar una estrecha vinculación con Tadzjikistán, la presencia militar de rusa lleva a hablar de un “protectorado”, con Kazajstán (comparte frontera) y Kirguizistán hay unas relaciones “privilegiadas” por la presencia de minorías rusas; por último, con Uzbekistán y Turkmenistán las relaciones han sido cada vez más distantes y difíciles.

Para iraníes y turcos, la desaparición de la Unión Soviética dejó “las puertas abiertas” a posibles acciones en la zona. El objetivo de Irán (Tarock, 1999), que mantiene relaciones satisfactorias con Rusia y Turkmenistán, es contrarrestar la política de aislamiento al que lo tiene sometido Estados Unidos. La influencia política iraní en la zona es relativamente limitada, a excepción de los tadjikos, la mayoría de etnias son turcófonas y los únicos chiees de Asia Central son los pamires de Tadzjikistán, que son ismaelitas. Más que una política ideológica, Teherán ha favorecido el desarrollo de lazos económicos con sus vecinos de Asia Central por medio de inversiones en infraestructuras (construcción de un gasoducto entre Turkmenistán y el norte de Irán, de vías férreas turkmeno-iraníes en 1996) y comercio (acuerdos con Kazajstán para la comercialización de su petróleo). Turquía se ha decantado por una actitud prudente y equilibrada hacia las repúblicas centroasiáticas frente a la presencia rusa (Winrow, 1995). Su primigenia política de “Gran Hermano Turco” que generó importantes roces con

Moscú fue atemperada. Ankara ha establecido vínculos tanto en el ámbito del comercio (Ankara pretende ser recambio del mercado ruso en materia de exportaciones centroasiáticas) y de la energía, la gran apuesta turca (con ayuda estadounidense) ha sido que la salida de los hidrocarburos del Caspio pasase por su territorio, como en el lingüístico y cultural (enseñanza del turco, becas, bolsas de estudios para alumnos, principalmente de universidades uzbekas, recreación de un pasado histórico común, etc.).

China es otro de los actores regionales, que si bien ha ocupado un lugar secundario respecto a los anteriores, ha tenido un papel discreto pero continuado hacia el área (Kellner, 2002) después de la desintegración de la URSS. A nivel multilateral coopera desde el marco de la OCS y bilateralmente sus objetivos inmediatos hacia la zona son: limitar la actividad de los separatistas uigures (poblaciones turcofonas de Xinjiang) que habitan en Kirguizistán (40.000) y Kazajistán (200.000); solucionar de manera pacífica los diferendos fronterizos que tiene con los mencionados estados; y el establecimiento de relaciones económicas con una región rica en hidrocarburos (desde 1997 existen acuerdos con el Gobierno kazajo para la explotación de yacimientos petrolíferos y la construcción de un oleoducto) que puede subsanar sus carencias energéticas²².

Completan el cuadro de actores regionales países como India, Pakistán y Afganistán que influyen en la política del área (Allison y Jonson, 2001), en particular a partir del 11-S, cuando Asia Central se convierte en uno de los frentes de lucha contra el terrorismo internacional. Si Afganistán, por su situación geopolítica, fue un país clave en la historia soviética, en la posguerra fría lo es aún más para las repúblicas centroasiáticas, puesto que se ha convertido en un Estado difusor de “inestabilidades” que afecta a algunas repúblicas, como Tadjikistán y Kirguizistán, a la vez que es generador de políticas para otros, Pakistán (apoyo al Gobierno talibán, por ejemplo). Hay que destacar las siempre tensas relaciones indo-paquistaníes, generadas por el conflicto de Cachemira y la rivalidad nuclear, que son utilizadas por otros gobiernos (Moscú, Washington, Londres, Pekín) para componer y recomponer alianzas en la zona.

Un actor lejano geográficamente a Asia Central pero que tiene significativos intereses políticos, económicos y militares en la región es Estados Unidos, que en su calidad de hiperpotencia en la posguerra fría es, junto a Rusia, el Estado más influyente en el área (Blank, 2001). Este país ha definido la zona en términos de interés estratégico vital y en consecuencia ha formulado sus objetivos (Ebel, 2001). Estratégicamente, su política pasa por romper el dominio ruso, limitar la presencia iraní y favorecer y promover el papel turco. Políticamente, persigue favorecer la estabilidad en la región y desarrollar “solidaridades” en la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo. Económicamente, su gran objetivo pasa por controlar y usufructuar las vías de salida de los recursos presentes; es el primer inversor en la región. En el marco de las relaciones bilaterales, ha privilegiado a Kazajistán (el país con mayores reservas de petróleo y de gas) y desde el 11-S a Uzbekistán y Kirguizistán (despliegue de efectivos e instalación de bases militares para acceder a terri-

torio afgano). Respecto a estos dos últimos países, la política de Washington ha sido revisada. Mientras que se han afianzado los lazos con Bishkek, mediante el apoyo a los procesos de democracia y buen gobierno, ha habido cierto alejamiento con Tashkent, debido a la actuación en materia de derechos humanos del Gobierno uzbeko y por la diversificación de alianzas estratégicas (Uzbekistán ya no es prioritario para Estados Unidos). Estos cambios se han traducido en la merma de la ayuda económica, en el caso uzbeko y en el aumento de la presencia estadounidense, en el kirguizo, circunstancia que ha generado tensiones con Pekín. Junto a Estados Unidos, también hay que señalar la presencia del Reino Unido, Francia, Alemania, Noruega, Corea del Sur, Israel y Japón, estados para los que Asia Central ocupa cada vez más un lugar significativo en sus políticas comerciales. Un hecho significativo, respecto a la presencia de actores en la zona, es la posible conformación de bloques de intereses estratégicos en la región (Alexandrov, 2001) como los que podrían constituir Rusia, India y China; Estados Unidos, Europa Occidental, Turquía y Pakistán; o Rusia, India e Irán (Reiter, 2001).

Organizaciones internacionales

De las organizaciones internacionales presentes se cita sucintamente la labor de tres²³, puesto que cada una ha tenido una función de peso en la región ya sea en el campo de la gestión de conflictos, en el de la cooperación política y en el de la cooperación económica. La primera es Naciones Unidas que, fundamentalmente, ha tenido presencia en Asia Central a través de la gestión del conflicto en Tadjikistán²⁴. Su labor, “permitida” por la Federación Rusa, se ha basado en el “establecimiento de la paz” (*peace-making*), y en el establecimiento de una Misión de Observadores (MONUT). Bajo su patrocinio tuvieron lugar una serie de reuniones que conducirían a la firma de un acuerdo entre las partes en conflicto. Naciones Unidas delegaría, a partir de entonces, en dos actores la gestión del conflicto: la CEI y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE); esta última es la de mayor actividad desplegada en el área.

Las repúblicas centroasiáticas se incorporan a la OSCE en 1992, sumando, de esta forma, a la organización euroatlántica una dimensión asiática. Se pueden mencionar tres motivos por los que se decide su entrada: la voluntad de los países occidentales de “controlar” la desintegración soviética; su membresía es una forma de vincular a Asia Central con Europa y mantenerla “alejada” del “peligro del fundamentalismo”; y es un medio de extender principios y valores (democracia, derechos humanos, etc.). Las repúblicas, como se ha mencionado, no tienen experiencia diplomática multilateral y durante bastante tiempo éste ha sido el único foro de carácter paneuropeo en las que están presentes y en el que pueden debatir de manera oficiosa y en solitario las cinco. A su vez, la pertenencia a la OSCE ofrece al resto de estados la posibilidad de gestionar desde dentro los posibles conflictos en el área²⁵ además de tener competencias en múltiples temas dada la calidad de la agenda de la organización (las famosas tres “canastas”: la de

la seguridad; la de la cooperación económica, medioambiental y científica; y la de la dimensión humana). Entre los países OSCE, ha habido un grupo particularmente interesado y dinámico respecto a Asia Central: el de nórdicos. Un ejemplo en este sentido es el tema de la gestión del conflicto tadjiko, que entra en agenda a finales de 1993, a propuesta de los mencionados países y durante la presidencia sueca. También han mostrado interés los estados comunitarios y esencialmente Estados Unidos, para el que el contexto OSCE y su agenda temática facilitan su presencia en la región. A raíz del conflicto en Tadjikistán, la organización estableció una Misión Permanente y desde un principio las tareas de la OSCE se encaminaron a apoyar y facilitar las negociaciones patrocinadas por Naciones Unidas y a facilitar el cumplimiento de los compromisos negociado (tareas de mantenimiento y de consolidación de la paz, *peace-keeping* y *peace-building*). En esta línea, su acción se dirigió especialmente a la creación y establecimiento de instituciones democráticas, comenzando por la elaboración de un proyecto de constitución; y a la atención de la situación de los refugiados (posibilitando su inserción en la sociedad tadjika)²⁶. A partir de la experiencia del conflicto, la organización decide cambiar su estrategia y establece una de conjunto basada en su agenda de seguridad global para Asia Central, en la que intervienen todas sus instituciones y mecanismos. A tal fin se crean oficinas permanentes en las cinco capitales que permiten seguir de cerca la evolución de los compromisos adquiridos en el marco OSCE. La última organización que se menciona es la Unión Europea (UE) que, en tanto que “actor colectivo”, ha tenido un papel marginal respecto del resto de actores. Los estados comunitarios han privilegiado y ejercido políticas hacia el área fuera del marco de la UE; Gran Bretaña, Francia y Alemania son los ejemplos destacados. No obstante, la UE, deficitaria en materia energética, ha establecido un programa de asistencia técnica y financiera, denominado TRACECA (Corredor Transporte Europa-Cáucaso, Asia) en el ámbito del programa TACIS (asistencia técnica de la UE a los nuevos estados independientes de la CEI y Mongolia). También existe el programa INOGATE para la evacuación de hidrocarburos. Los objetivos de estos programas son la promoción y el desarrollo de corredores de transporte del petróleo y el gas²⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA “CENTRALIDAD” DE ASIA CENTRAL

En estos quince años de nuevo sistema internacional, Asia Central ha ido ocupando paulatinamente un lugar prioritario en la agenda internacional, adquiriendo la calidad de región emergente, tanto por las características del área en su conjunto y de

las repúblicas individualmente, como por la percepción que tienen los actores internacionales de la zona. Respecto al primer aspecto mencionado, el de área, hay que señalar que en la posguerra fría en Asia Central es posible distinguir dos grandes etapas. Aquella que va desde la desintegración de la Unión Soviética al 11-S, caracterizada por la transición económica, política y social que experimentan las repúblicas; y la que se inicia a finales de 2001 cuando el área, en virtud de su posición geopolítica, se inserta de pleno en la política internacional. El área consolida su especial valor en tanto que centro de Eurasia, reactualizando las viejas concepciones geopolíticas, que vincula a Rusia, China, Irán y Asia del Sur como flanco en la guerra contra el terrorismo, como zona tampón al radicalismo islámico, y como parte del llamado “arco de petróleo” (Golfo Pérsico y Cáucaso-mar Caspio). Hay que resaltar, junto a los factores históricos y culturales, la importancia económica y estratégica que Asia Central ha adquirido por los recursos energéticos existentes. No es baladí el interés en estabilizar la zona para asegurar la salida del petróleo y el gas. En este sentido, toda crisis intra-área, (conflicto tadjik, discriminación de minorías, etc.) ha sido gestionada para evitar que actúe como “contaminador”, difusor y hasta acelerador de conflictos en la zona (Uzbekistán, Kirguistán, Xinjiang (China), Kazajstán) y fuera de ella. Asia Central también ha sido un espacio de formulación de políticas regionales y ha posibilitado la aparición de actores poco activos hasta entonces, Irán y China, que se incorporan al “gran juego” y a las relaciones internacionales.

Referente a las repúblicas, se puede afirmar que éstas han estado sometidas en paralelo a una triple dinámica: consolidar las independencias (con el deterioro constante de las economías); la construcción de los estados dotándolos de identidad o en todo caso redefiniéndola (en las cinco como oposición a lo eslavo y con el reforzamiento del islam); y la definición y formulación de sus políticas exteriores en un sistema internacional en constante turbulencia. Todo esto ha condicionado sus relaciones de cooperación y de conflicto. En ese sentido, han mantenido, en mayor o menor medida, sus lazos con Moscú (a través de la CEI y bilateralmente), han potenciado su vinculación al mundo islámico (OCI y OCE), y a excepción de Turkmenistán (con su política de neutralidad) han intensificado sus relaciones con Occidente, específicamente con Estados Unidos (economía y presencia militar) y también con China y Japón (importantes inversores tras Washington). Las repúblicas también han debido hacer frente a cuestiones básicas como la situación de los derechos humanos, los flujos de desplazados y refugiados, el déficit democrático, que inciden directamente en sus relaciones con el exterior.

Por último, y desde la percepción, presencia y actividad de los actores internacionales, es claro destacar el lugar que Asia Central ocupa en sus agendas desde el fin de la Guerra Fría. En esta línea, cabe señalar el papel desempeñado por dos potencias –Rusia y Estados Unidos (en su calidad de “hiperpotencia”)– que se podría caracterizar de “condominio”. En el primer caso, y a pesar de la pérdida de protagonismo, la

Federación Rusa sigue manteniendo su calidad de actor principal para las cinco repúblicas (por sus relaciones históricas y el pasado común soviético). Lo que permite hablar de “factor ruso” (ya sea unilateralmente o por medio de la CEI) para la gestión de cualquier tema que incumba al área (negociación de recursos, gestión de conflictos, etc.). Para Moscú, el área en su conjunto, y en particular Tadzjikistán, constituyen la frontera o la fractura frente a determinadas amenazas y ante el avance de otras potencias regionales, de ahí la necesidad de mantener en sus objetivos el ámbito del “extranjero cercano”. Para Estados Unidos la importancia del área crece y se consolida en dos ámbitos precisos: en el combate contra el terrorismo internacional (ayuda económica y presencia militar) y en el control de la producción y salida de los recursos energéticos. Las organizaciones internacionales han protagonizado un papel secundario en el área, en comparación con las políticas unilaterales de los estados. En muchos casos, su política ha sido “legalizar” la actuación de algunos de esos estados (Naciones Unidas y OSCE respecto a Rusia) y, en otros, actuar como espacios diplomáticos pedagógicos (OSCE). La cooperación económica aparece como el ámbito de mayor futuro en la zona (especialmente fortalecida por las inversiones chinas, iraníes, turcas y de la UE) siendo la OCS uno de los espacios mejor situados para ello. Para concluir, se puede afirmar que, en un mundo en cambio y desde 2001, Asia Central es un área de “gran juego” internacional que en función del ejercicio del poder y de sus recursos ha ido perdiendo su condición de región periférica para adquirir la de generadora y de aplicación de políticas. De cómo y quiénes las apliquen dependerá el futuro de la región.

Notas

1. En la actualidad, las expresiones “gran juego” y “agujero negro” son ampliamente utilizadas por los especialistas internacionales como referentes para analizar la actuación de las grandes potencias en Asia Central y en el Cáucaso. La primera se debe a Kipling (KIPLING, Rudyard *Kim*, Londres, Penguin Books, 1994), que calificó de “juego” las políticas llevadas a cabo, en el siglo XIX, por Rusia y el Reino Unido, en su lucha por el control de las regiones mencionadas. La segunda, “agujero negro”, fue popularizada por Brzezinski (Brzezinski, 1997) para explicar el orden postsoviético. Entre los estudios que hacen referencia a estas cualidades del área se mencionan, a modo de ejemplo, AHARI, Mohammed E. “The dynamics of the new great game in Muslim Central Asia”. *Central Asian Survey*, vol. 13, Nº 4 (1994), p. 525-540; HOPKIRK, Peter *The Great Game*. Londres, John Murray, 1970; MYERS JAFFE, Amy y MANNING, Robert “The Myth of the Caspian “Great Game”: The Real Geopolitics of Energy”, *Survival*, vol. 40, Nº 4 (1998-1999), p. 112-129; KARAM (2002); RASHID (2002a) y ROY, Olivier et al: “Central Asia: Towards a New Great Game?”, *Revue Internationale et Stratégique*, Nº 34 (1999).

2. La expresión “Asia Central” es bastante imprecisa y para la mayoría de los especialistas se considera una construcción occidental de la geografía de los siglos XIX y XX. Algunos estudiosos, especialmente historiadores, la utilizan para referirse a la zona que comprende las repúblicas ex soviéticas, la República Popular de Mongolia (Mongolia Exterior) y las tres dependencias de China, que se conocen con el nombre de Región Autónoma de Mongolia Interior, Región Autónoma de Xinjiang-Uigur y Región Autónoma del Tíbet (Hambly et al., 1985). Sobre el tema vid. DJALILI, Mohammad-Reza y KELLNER, Thierry “Moyen-Orient, Caucase et Asie centrale: des concepts géopolitiques à construire et à reconstruire?”, *Central Asian Survey*, vol. 19, Nº 1 (2000), p. 117-140. En este trabajo, a todos los efectos, “Asia Central” es el área formada por las repúblicas centroasiáticas ex soviéticas, dado que es la noción mayoritariamente utilizada en el ámbito académico y por el hecho de que tienen un importante pasado común, al haber pertenecido al mismo Estado. Sin embargo, no hay que dejar de considerar la vinculación cada vez más estrecha de estas repúblicas con lo que se ha denominado históricamente Asia Media y Meridional (con países como Afganistán y Pakistán, por ejemplo), que lleva a hablar de ellas como el “cordón del norte” afgano o con el Cáucaso, que conduce a algunos autores a incluir Azerbaidzhán como Estado con población musulmana en Asia Central (ROY, 1997).
3. Se hace referencia a las concepciones de Mackinder y su idea de la “Isla Mundial” (Europa-Asia África) y la región clave en esa isla, el “Heartland”, que correspondería a Rusia y su zona sur, en este sentido vid. CLOVER, Charles “Dreams of the Eurasian Heartland”. *Foreign Affairs*, vol. 78, Nº 2, (1999) p. 9-13.
4. Sobre la historia de Asia Central, vid., entre otros trabajos, HAMBLY ET AL (1985), FOURNIAU (1994), GROUSSET, Rene *The Empire of the Steppes: A History of Central Asia*. Rutgers, Rutgers University, 1970; ROUX (1997) y SINOR, Denis (ed.) *Cambridge History of Early Inner Asia*. Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, 1998.
5. Respecto a la presencia rusa y británica vid. ALLWORTH, Edward (ed.) *Central Asia, 130 Years of Russian Dominance, A Historical Overview*. Durham, Duke University Press, 1994; *Central Asean Proceedings “Our Commercial Policy”*, Londres, 1904; BROWER, Daniel *Turkestan and the Fate of the Russian Empire*, Curzon/Londres Routledge, 2003; HALLIDAY (1995) y RAWLINSOON, Henry *England and Russia in the East (1875)*. Karachi, Indus Publications, 1989 (reimpresión).
6. Sobre la construcción de las repúblicas, vid. el monográfico de CAHIERS DU MONDE RUSSE ET SOVIÉTIQUE “En Asie Centrale Soviétique: Ethnies, Nations, États”, vol. XXXII, nº 1 (1991); ROY (1997), TAIBO (1990).
7. Vid. DJALILI (2001); HIRO, Dilip. *Between Marx and Muhammad. The Changing Face of Central Asia*. Londres, HarperCollins, 1995; KAMILLOV, Abdulaziz “Internal Conflicts in Soviet Central Asia: Causes and Consequences”. En RUPESINGHE, Kumar; KING, Peter y VORKUNOVA, Olga (eds.) *Ethnicity and Conflict in a Post-Communist World. The Soviet Union, Easter Europe and China*. Londres/ Nueva York St. Martin’s Press, 1992, p. 141 a 150; RO’I, Yaacov “Nationalism in Central Asia in the Context of Glasnot and Perestroika”. En GITTELMAN, Zvi (ed.) *The politics of Nationality and the Erosion of the USSR*. Nueva York, St Martin’s Press, 1992, p. 50 a 76.

8. Vid. RUBIN, Barnett y SNYDER, Jack *Post-Soviet Political Order, Conflict and State Building*. Londres, Routledge, 1998; DONALDSON, Robert y NOGEE, Joseph L. *The Foreign Policy of Russia. Changing Systems Enduring Interests*. Nueva York M. E. Sharpe, 1998; CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène. *The End of the Soviet Empire. The Triumph of the Nations*, Nueva York, HarperCollins, 1993; SMITH, Graham *The post-Soviet States*. Londres, Arnold/Oxford University Press, 1999, entre otros.
9. La repercusión del tema del petróleo y del gas en Asia Central y en el Cáucaso ha sido abordada en BONET (2005), CHUVIN y GENTELLE (1998), FORSYTHE (1996), ROBERTS (1996) y más específicamente, en el ámbito de las relaciones internacionales y de los conflictos y la gestión de los mismos por SAINZ GSELL, Nora "Apuntes sobre un proceso en materia de gestión de conflictos en Europa: el Alto Karabaj y las organizaciones internacionales". En: FLORES JUBERÍAS, Carlos (ed.) *Estudios sobre la Europa Oriental*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2002. P. 519-542 e ídem "Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión. El caso de Georgia", *Papeles del Este. Transiciones poscomunistas*. No 3 (enero) (2002), [Revista electrónica ISSN 1576].
10. El Departamento de Energía de Estados Unidos estimaba las reservas potenciales recuperables comprobadas de petróleo en la región, en 1995-1996, en algo menos que las de Arabia Saudí y claramente superiores a las de Kuwait e Irán. Sin embargo, un estudio realizado posteriormente, vid. IISS *Strategic Studies 1997-1998*. Oxford, Oxford U.P. abril 1998; las situaba en el 3%, mientras la Agencia Internacional de la Energía entre el 4% y el 6%, sobre cifras vid DJALILI y KELLNER (2001) y RASHID (2001).
11. Una cuestión importante relativa al Caspio y que no se ha abordado, es la evolución del nivel del mar. La elevación del nivel de las aguas constituye una amenaza de riesgo a las poblaciones ribereñas. En 2003, los cinco países ribereños suscribieron la *Convención para la Protección del Medio Ambiente del Mar Caspio*, hasta hoy el único acuerdo multilateral alcanzado respecto al Caspio.
12. Los principales movimientos radicales son el Partido del Renacimiento Islámico (PRI), legal en Tadzjikistán; el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), con clara implantación en el valle de Fergana (frontera tadhika-kirguiza-uzbeka) y con una importante política de oposición al Gobierno del presidente uzbeko Karimov. El MIU está integrado por uzbekos, tadhikos, chechenos, uigures y kirguizos; y el Partido de la Liberación Islámica (conocido por *Hezb-ut-Tahir*), cuyo objetivo es la creación de un "califato para Asia Central". Desde 2004 está actuando en Tadhikistán otro grupo islamista, Lealtad (*Bayat*), del que casi no se posee información. Sobre el tema vid. RO'I, Yacov "Islam, state and society in Central Asia". *Helsinki Monitor* "Central Asia: Aspects of Security and Stability", vol. 14, No 3, (2003), p. 242-253.
13. Se puede observar que la construcción de la identidad se realiza sobre la lengua de la etnia o minoría dominante con un claro rechazo a lo soviético-ruso, como por ejemplo, el cambio del alfabeto cirílico por el latino en Uzbekistán y Turkmenistán y el progresivo cambio al alfabeto árabo-persa en Kirguizistán y Tadhikistán. Existe la co-oficialidad de la lengua del país y el

- ruso; sin embargo, la obligación de conocer la lengua del país (hablada y escrita) para ocupar cargos políticos y administrativos, deja fuera de la administración a la población de origen ruso. Esta es una de las causas, entre otras, de la emigración rusa de la región (en Turkmensitán hay un 7% menos de población rusa en 2000 respecto a la de 1990; y en Kirguizistán de los 900.000 rusos que había en 1991, quedan en la actualidad 670.000). También en la construcción de la identidad ha desempeñado un papel significativo la recuperación de tradiciones y fiestas de origen persa y turco, así como de personajes históricos como Tamerlán y Ulug Beg (Uzbekistán).
14. Sobre la dimensión económica vid. PALAZUELOS, Enrique *La economía soviética más allá de la Perestroika*. Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1990; SMITH (1999). Un seguimiento del desarrollo económico y social de las repúblicas en la posguerra fría es realizado anualmente por la revista *Le Courier des Pays de l'Est*.
 15. Los temas referentes al mar de Aral y al agua han sido analizados en MICKLIN, Philip "Touring the Aral Sea: Visit to an Ecologic Disaster Zone". *Soviet Geography*, vol. 32 (1991), p. 90 a 105; ídem. "Water in the Aral Sea Basin of Central Asia. Cause of Conflict or Cooperation". *Eurasian Geography and Economics*, vol. 43 (2002), p. 505 a 529; LEROI, Richard "La filière coton en Asie Centrale. Le poids de l'heritage". *Le Courier des Pays de l'Est*, N° 1027 (2002) p. 40 a 51; y RABALLAND, Gaël Raballand "Batailles pour l'eau en Asie Centrale. Une guerre est-elle possible". en la misma publicación, p. 14 a 23.
 16. Un hecho significativo es el papel cada vez más creciente que desempeñan las *madrazas* (escuelas coránicas) en la educación en estos países, reemplazando, en este ámbito, al Estado. También hay que destacar la asistencia sociosanitaria que se procuran las personas pertenecientes a un mismo clan dada la quiebra paulatina del sistema público. Los sectores más afectados por estas carencias son los ciudadanos de origen eslavo (particularmente rusos y ucranianos) llegados en época soviética. En el caso uzbeko, hay que señalar la verdadera situación de marginación que sufren los karakalpakos, minoría que ha basado su subsistencia en torno a los recursos del mar de Aral.
 17. Según cálculos del Programa de Control de Drogas de Naciones Unidas (UNDCP), entre 1992 y 1995, Afganistán produjo de 2.200 a 2.400 toneladas métricas de opio al año, rivalizando con Birmania como principal productor mundial de opio en bruto. Durante el Gobierno talibán (1997-2001) la producción aumentó a un promedio de 2.800 toneladas métricas por año (el récord fue en 1999 con 4.500 toneladas métricas) convirtiéndose en el principal y único recurso del Estado ("narco-Estado"). Aunque la intervención estadounidense de 2001 redujo la producción, ésta y la venta de droga continúan siendo la principal actividad en la zona.
 18. En este trabajo se considera que las amenazas a la seguridad no son sólo militares sino que tienen múltiples orígenes (económicos, sociales, medioambientales y de temas relacionados con los derechos humanos), de ahí que se haya optado por una concepción multidimensional de la seguridad; en este sentido vid. BOOTH, Ken (ed.) "Rethinking security and anarchy". En *New Thinking about Strategy and International Security*. Londres, HarperCollins, 1991, p. 29 a 72, ídem: "Security and emancipation". *Review of International Studies*, vol. 16, N° 4 (1991) p.

- 313 a 326 y FISCHER, Dieter *Non military Aspects of Security: A System Approach*, Aldershot Cambridge University Press, 1993.
19. En el marco de la OTSC los estados cooperan en diversos ámbitos como son las *Fuerzas de Reacción Rápida* que tienen como principal objetivo la lucha contra el terrorismo en la región y el *Programa Conjunto para la Lucha contra el Terrorismo y el Extremismo*.
 20. En la actualidad, Uzbekistán no asiste a las reuniones del GUUAM, aunque no se ha retirado oficialmente de este marco de cooperación.
 21. La noción de *Nueva Europa* nace en 1990 a raíz de la firma de la Carta de París en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y es la visión de una "Europa de Vancouver a Vladivostok" que incluye a todos los estados europeos sin excepción, incluso todas las antiguas repúblicas soviéticas, más Estados Unidos y Canadá.
 22. China ha incrementado paulatinamente su presencia en Asia Central mediante una clara política de transportes y comunicaciones, de incremento de exportaciones (bienes de consumo) y por la presencia de trabajadores chinos, que genera tensiones "demográficas" con Kazajstán, el Estado más extenso de la zona pero el más escasamente poblado.
 23. Asia Central está presente en la agenda de organizaciones internacionales como la del Banco Europeo de Reconstrucción y de Desarrollo (BERD), creado en 1991 para favorecer la transición hacia la economía de mercado de los Países de la Europa Central y Oriental. Estos últimos años, el BERD ha sido muy crítico con Uzbekistán a raíz de la violación de derechos humanos que se producen en el país. También la del Banco Asiático de Desarrollo, al que se han incorporado las cinco repúblicas. Sobre el tema vid. MAC FARLAANE, Neil "International organizations in Central Asia: Understading the limits" *Helsinki Monitor*, vol. 14, Nº 3,(2003), p. 287-300.
 24. Naciones Unidas también está presente por medio de otras organizaciones onusianas y programas como las ya mencionadas, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, así como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de Naciones Unidas para la Protección del Medioambiente (PNUMA), entre otras.
 25. Desde la Carta de París (1990), la OSCE ha desarrollado distintos instrumentos, es decir medios adecuados para evitar, gestionar y solucionar conflictos de modo pacífico, en función del estado en el que se encuentre una situación-problema dentro de su área de cobertura. Dichos instrumentos se aplican en el ámbito de la alerta temprana de las situaciones que puedan degenerar en crisis, la prevención de conflictos y la gestión de crisis. También se encuentran las consultas políticas periódicas llevadas a cabo en el seno de las estructuras (Consejo Ministerial (CM), Consejo Superior (CS), Reuniones de Revisión (RR), etc.) y de las instituciones de la Organización (por ejemplo, el secretario general, la Oficina de las Instituciones Democráticas y de los Derechos Humanos (OIDDH) y el Alto Comisionado sobre las Minorías Nacionales (ACMN)). En el campo de prevención y de gestión de conflictos se cuenta con los mecanismos OSCE en el ámbito de la seguridad (arreglo pacífico de controversias –Mecanismo de La Valetta–, situaciones de emergencia –Mecanismo de Berlín–, actividades militares no usuales –Mecanismo de Viena–) y de

la dimensión humana (mecanismo de Moscú), así como también los grupos de gestión *ad hoc* y las misiones de relatores y de encuesta y de larga duración.

26. Sin embargo, la labor de la OSCE se vio profundamente afectada por la escasa colaboración de las autoridades gubernamentales tadjikas, los dirigentes se mostraron poco favorables a una democratización del Estado que pudiese afectar el monopolio del poder. Asimismo el recrudecimiento de la guerra civil en 1996 y la negativa de Dushanbé de mejorar las condiciones de la dimensión humana dentro del país (refugiados, prisioneros de guerra, situación de grupos minoritarios, etc.), entorpecieron la gestión de la organización. Fue a partir de la firma del Acuerdo de Reconciliación Nacional (Moscú, 1997) cuando la OSCE recuperó su actividad. Ahora bien, con una estrategia, si se quiere, diferente a la llevada con anterioridad, ya que las cuestiones tadjikas pasaron a formar parte de una política global de la organización hacia Asia Central. La Misión de la OSCE en Tadjikistán fue suplantada por la labor de un Centro de carácter permanente en el país (se abren centros en las otras cuatro repúblicas) que colabora en la gestión del conflicto desde una óptica múltiple (aborda derechos humanos, instituciones democráticas, desplazados, cuestiones medioambientales, drogas, etc.).
27. Entre los objetivos políticos de los proyectos comunitarios se pueden mencionar el apoyo a la independencia política y económica de los nuevos estados y la mejora de su acceso a Europa y a los mercados mundiales.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDROV, Ilya. "Le 'triangle' Washington-Moscou-Pekin et l'Asie Centrale". *Geopolitique*. No 76 (2001). P. 111-118.
- ALLISON, Roy y JONSON, Lena (eds). *Central Asia Security. The New International Context* Londres/Washington Royal Institute of International Affairs-The Brokings Institution Press, 2001.
- ATABAKI, Touraj y O'KANE, John (eds.). *Post-Soviet Central Asia*. Londres/Nueva York, Tauris Academic Studies, 1998.
- BALLAND, Daniel. "Diviser l'indivisible: les frontières introuvables des États centrasiatiques". *Hérodote*. No 84 (1997). P. 77-123.
- BECQUELLIN, Nicolas. "Pekin et l'Asie Centrale après la fin de l'URSS". *Perspectives chinoises*. No 44 (1997). P. 10-21.
- BLANK, Stepehen. "The United States and Central Asia". En: ALLISON y JONSON (2001) op. cit. P. 131-155.
- BONET, Pilar. "Todos los caminos no llevan a Rusia". *El País* (Suplemento Negocios). (5 de junio 2005). P. 14.
- BREMMER, Ian Bremmer y BAILES, Alyson. "Sub-regionalism in the Newly Independent States". *International Affairs*. Vol. 74, No 1 (1998). P. 131-147.
- BRZEZINSKI, Zbigniew. *The grand Chessboard. American Primacy and its Geostratégic Imperative*. Nueva York: Basic Books, 1997.

- CAGNAT, René. "Kirghiztan. Une occasion manquée". *Le Courrier des Pays de l'Est*. No 1030 (2002). P.152-165.
- CAHIERS DU MONDE RUSSE ET SOVIÉTIQUE "En Asie Centrale Soviétique: Ethnies, Nations, États". Vol. XXXII. No 1 (1991).
- CARATINI, Roger. *Dictionnaire des nationalités et des minorités en URSS*. París: Larousse, 1990.
- CARVER, Jeremy y ENGLEFIELD, Greg. "Oil and gas pipelines from Central Asia: A New Approach". *The World Today*. Vol. 50, No 6 (1994). P. 119-121.
- CHOUKOUROF, Charif y Roustam. *Peuples d'Asie centrale*, París Syros, 1994.
- CHUVIN, Pierre y GENTELLE, Pierre. *Asie centrale. L'indépendance, le pétrole et l'islam*. París: Le Monde/Marabout, 1998.
- DAWISHA, Adeed y Karen (eds.). *The Making Foreign Policy in Russia and the New States of Eurasia*. Nueva York: Sharpe Amonk, 1995.
- DEWEESE, Devin A. *History of Islam in Central Asia*. Nueva York: Leiden, 2000.
- DJALILI, Mohammad-Reza. "Nature et évolution des régimes politiques". *Défense Nationale*. No 7 (2001). P. 101-113.
- DJALILI, Mohammad-Reza y KELLNER, Thierry. *Geopolitique de la nouvelle Asie Centrale*. París: PUF, 2001. (Existe traducción al castellano de la tercera edición en francés de 2003 de esta obra, titulada *La Nueva Asia Central. Realidades y desafíos*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2003).
- EBEL, Robert. "La politique américaine en Asie Centrale, inchangée mais souple". *Défense Nationale*. No 8/9 (2001). P. 80-88.
- FERDINAND, Peter (ed.). *The New Central Asia and its Neighbours*. Londres: Pinter Publisher, 1996.
- FORSYTHE, Rosemarie. "The Politics of Oil in the Caucasus and Central Asia". *Adelphi Paper*. No 300 (1996).
- FOURNIAU, Vincent. *Histoire de l'Asie Centrale*. París : PUF, 1994.
- Géopolitique "Caucase et Asie centrale"*. No 79 (2002).
- GHEBALI, Victor-Yves. *L'OSCE dans l'Europe post-communiste, 1990-1996. Vers une identité paneuropéenne de sécurité*. Bruselas : Bruylant, 1996.
- HAGHAYEGHIN, M. *Islam and Politics in Central Asia*. Nueva York: St. Martins Press, 1995.
- HALLIDAY, Fred. "The Empires Strike Back? Russia, Iran and the New Republics". *The World Today*. V. 51, No 1, (1995). P. 220-222.
- HAMBLY, Gavin et al. *Asia Central*. Madrid, Siglo XXI, Colección Historia Universal Siglo XXI, tomo 16, 1985.
- Helsinki Monitor* "Central Asia: Aspects of Security and Stability". No 3, vol. 14 (2003) [monográfico].
- KARAM, Patrick. *Le nouveau grand jeu: l'après 11 septembre*. París : L'Harmattan, 2002.
- KELLNER, Thierry. "La Chine et la nouvelle Asie Centrale. De l'indépendance des républiques centrasiatiques à l'après-11 septembre". *Raport du GRIP*. Bruselas, No 1 (2002).
- KEPEL, Pilles. *Jihad. Expansion et déclin de l'islamisme*. París: Gallimard, 2000.
- MEDDEB, Abdelwahab. *La Maladie de l'Islam*. París: Seuil, 2002.
- NAUMKIN, Vitaly. *Central Asia and Transcaucasia: Ethnicity and Conflict*. Westport Greenwood Press, 1994.

- PARSHIN, Konstantin. *Society and Politics in Tajikistan in the Aftermath of the Civil War*. Londres: Greenwich Millenium, 2002.
- POUJOL, Catherine. *Le Kazahstan*. París: PUF, 2000.
- PRIEGO, Alberto. "El GUUAM: Iniciativa regional norteamericana en Asia Central". *UNISCI Discussion Papers*. (octubre 2003).
- RASHID, Ahmed. *Los taliban. El Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*. Barcelona: Península, 2002a.
- RASHID, Ahmed. *Yihad. El auge del islamismo en Asia central*. Barcelona: Península, 2002b.
- RASIZADÉ, Alec. "Turkmenbashi and His Turkmenistan". *Contemporary Review*. Vol. 283, No 1.653 (2003).
- REITER, Erich. "New Global Politics: Reflections on the Return of Geopolitics to Central Asia and Its Effects on European Security". En: GÄRTNER, Heinz, HYDE-PRICE, Adrian y REITER, Erich (eds.) *Europe's New Security Challenges*. Boulder/Londres Lynne Rienner, 2001. P. 329-339.
- ROBERTS, John. *Caspian Pipelines*. Londres: Royal Institute of International Affairs, 1996.
- ROUX, Jean Paul. *L'Asie centrale. Histoire et civilisation*. París: Fayard, 1997.
- ROY, Olivier. *La nouvelle Asie Central ou la fabrication des nations*. París: Seuil, 1997. (Existe traducción al castellano *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*. Madrid: Sequitur, ediciones de 1998 y 2000).
- ROY, Olivier. *L'Asie Centrale Contemporaine*. París: PUF [Colección *Que sai-je?*], 2001.
- ROY, Olivier. *L'islam mondialisé*. París: Seuil, 2002.
- SAINZ GSELL, Nora "Las repúblicas ex soviéticas de Asia Central en el sistema internacional del siglo XXI. Balance de una década de independencia". *Cuadernos Constitucionales*. No 43/44 (2003). P. 191-210.
- TAIBO, Carlos. *De la Revolución de Octubre a Gorbachov*. Madrid: Fundamentos Taurus, 1990.
- TAROCK, Adam. *Iran's Foreign Policy Since 1990*. Nueva York: Nova Science Publishers, 1999.
- TINGUY, Anne de. "De l'Asie Centrale au GUUAM: la relance de la diplomatie russe". *Défense Nationale*. No 8 (2001). P. 69-79.
- UIBOPPUU, Henne Jüri. "The Caspian Sea: A Tangle of Legal Problems". *The World Today*. Vol. 51. No 6, (Junio 1995). P. 119-123.
- VIDAL-FOLCH, Xavier. "El Caspio, recambio del Golfo Pérsico". *El País* (Suplemento Negocios). (15 de febrero, 1998). P. 18.
- WINROW, G. *Turkey in Post-Soviet Central Asia*. Londres: RIIA, 1995.
- XING, Guangcheng. "China and Central Asia". En: ALLISON y JONSON (2001). Op. cit. P.156-167.
- YAKEMTCHOUK, Romain. *Les hidrocarbures de la Caspienne: la competition de puissances dans le Caucase et Asie Centrale*. Bruselas: Bruylant, 1999.
- YAKEMTCHOUK, Romain. *Ouzbekistan, puissance émergente en Asie Centrale*. París: L'Harmattan, 2003.